

NOTAS

ARQUEOLOGIA COMECHINGONA

El arqueólogo del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, profesor Alberto Salas, presentó a la Sociedad Argentina de Antropología, el 27 de septiembre de 1940, una interesante comunicación sobre una importante colección arqueológica, formada por más de 200 piezas de piedra, hueso, concha y cerámica que, procedente de Villa Rumial, sobre el río Tercero, ingresara últimamente a aquel Museo.

El disertante hizo notar la singular importancia de que en la colección figuren dos vasos enteros, ya que éstos son muy raros en la arqueología cordobesa. Destacó también el valor de un fragmento de pipa de barro cocido, y el no menos importante de una serie numerosa de torteros grabados del mismo material.

El profesor Salas atribuye estos restos a los *Comechingones*.

LOS KALASASAYAS

El antropólogo del Museo Argentino de Ciencias Naturales, y Profesor de la misma materia en la Universidad de Buenos Aires, Dr. José Imbelloni, presentó a la Sociedad Argentina de Antropología el día 27 de septiembre de 1940, una importante comunicación sobre los recintos de piedra del Perú, conocidos en Arqueología por Kalasasayas.

Recordó en primer término la morfología particular de los recintos de piedra de Oceanía, que están constituidos fundamentalmente por alineaciones de grandes rocas dispuestas de trecho en trecho, y que circunscriben un espacio más o menos cuadrangular en el cual se alza un obelisco. Pues bien, idéntica conformación tienen tanto el Kalasasaya de Tiahuanaco, como otros dos "Kalasasayas" descubiertos en el valle del Virú (Perú) y revelados por el doctor Imbelloni. De la consideración morfológica de los Kalasasayas peruanos, surge con evidencia la vinculación de este tipo de recinto con los de Oceanía.

LOS ÑAMBIKWARA DEL MATTO-GROSSO

Sobre este pueblo tan poco conocido, el especialista francés Dr. Vellard pronunció el 16 de julio de 1940, una interesante conferencia en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

Principió diciendo el Dr. Vellard que la región central del Matto Grosso, vasta planicie fuertemente gastada por la erosión y cubierta por una espesa capa de arena, es de gran importancia desde los puntos de vista geográfico, biológico y etnográfico sudamericanos.

En esta región nacieron grandes ríos que se dirigieron en todas direcciones: Paraguay, Xingú, Tapajoz, Guaporé, Paraná.

Actualmente es una región pobre, una sábana arenosa, de vegetación xerofítica, formada sobre todo por arbustos raquíticos y esparcidos. La vida animal, la actividad humana, se concentran a lo largo de los ríos, en el borde de estrechas selchas, en forma de hileras.

Esta región pobre ha servido de refugio a diversos grupos indígenas englobados bajo el nombre general y poco apropiado de "Ñambikwara", desalojados de las regiones vecinas por tribus más poderosas y de un grado de cultura más elevado.

El Museo del Hombre y el Servicio de la Investigación

Científica de París organizaron en 1938 una misión que debía permanecer un año en esta interesante región.

Bajo el punto de vista antropológico los *Nambikwara* a pesar de las numerosas cruzas con las tribus vecinas, *Parecí* y *Tupí* sobre todo, permiten reconocer un fondo primitivo emparentado con los viejos tipos raciales sudamericanos; son dolicocefalos, de cráneo bajo, cara ancha, tronco corto y miembros inferiores largos. Sus formas son rústicas, sin elegancia.

Conocidos desde hace 25 años solamente, no han tomado contacto con los pueblos civilizados. Su cultura material es de las más pobres; han copiado varios elementos de sus vecinos inmediatos, *Tupí*, y su lenguaje refleja las influencias de los vecinos; a un antiguo fondo propio se añaden numerosos elementos tupís en el norte y parecís en el sur y el oeste.

El estudio sociológico revela un estado completamente primitivo; una organización familiar, compuesta de múltiples reglas que rigen las relaciones de parentesco, contrastando con una organización de grupo casi nula.

Todos estos elementos se completan; confirman la gran antigüedad de estos indios, últimos representantes, junto con otros pequeños grupos dispersos en el continente sudamericano y que viven en condiciones análogas, de un viejo tipo racial primitivo, conocido sobre todo por las excavaciones arqueológicas.

Diezmados por la pulmonía, luchando dificultosamente por subsistir, huyendo de la civilización, estos últimos vástagos se extinguen rápidamente.

EL PROBLEMA ETNOLOGICO DE SANTIAGO DEL ESTERO

En los días 26 de junio a 1º de julio de 1939, la Sociedad Argentina de Antropología, entidad que agrupa en su seno a casi todos los especialistas del país, celebró una llamada "Semana de Antropología", en la cual se debatió un solo punto: Santiago del Estero.

Era éste un tema de mucha importancia, por cierto. Desde que los hermanos Wagner, los descubridores de lo que ellos llamaran "civilización chaco-santiagueña", dieran tanta importancia a su descubrimiento, y buscaran y hallaran analogías culturales hasta en la lejana Troya, existía un cierto desconcierto entre los especialistas nacionales y extranjeros. De ahí que la decisión de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología, de que su Congreso anual fuera íntegramente dedicado a dilucidar tan importante problema, fuera saludada con júbilo por los especialistas.

El congreso tuvo completo éxito, y demostró una casi unánime opinión en lo que respecta a la interpretación de los hechos. El problema se abordó desde los más distintos puntos de vista.

Las conclusiones aprobadas fueron seis: geológica, racial, paleontológica, malacológica, geográfico-histórica y arqueológica.

Con respecto a la primera, presentada por el director del Museo de La Plata Dr. Frenguelli, quien hiciera con anterioridad un viaje de estudio a la región de la Mesopotamia santiagueña, el texto aprobado fué el siguiente:

"Los llamados túmulos de Santiago del Estero son fajas de ondulaciones y de pequeños montículos de formación natural, en parte arenosos y en parte cenagosos, sobre los cuales, al abrigo de las inundaciones y del cieno de los marjales, se concentró la vida indígena hasta tiempo reciente".

El segundo punto fué concretado así por el Dr. Imbelloni, jefe del Departamento de Antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, y consiguientemente aprobado:

"Los restos óseos contenidos en las urnas desenterradas en la región chaco-santiagueña y enviados al Museo Argentino y en parte al Etnográfico, únicos materiales que se ofrecen hoy al estudio raciológico de los autores de aquella civilización, han sido examinados, con el siguiente resultado: ya por la estatura, ya por la morfología craneológica, deben ser adscriptos a la raza *pueblo-ándida*, junto con sus vecinos los calchaquíes. Representan, por lo tanto, la extrema prolongación hacia Oriente del área de los agricultores andinos, lindando con las amplias masas de los recolectores y pescadores pámpidos y chaqueños y con núcleos menores de agricultores inferiores amazónicos".

La conclusión paleontológica tenía importancia especial, pues el hallazgo de pretensos restos del *paleolama* parecía dar un cierto asidero a los sostenedores de la alta antigüedad de la cultura de Santiago del Estero. La conclusión aprobada, que fuera presentada por el paleontólogo del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Profesor Bordas, reza:

“No poseemos argumentos paleontológicos para determinar una alta antigüedad de los supuestos túmulos, por formas zoológicas actuales”.

Correspondió al Profesor Doello Jurado, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, el proponer la cuarta conclusión. Su texto, unánimemente aceptado, es el siguiente:

“Entre los moluscos hallados por los hermanos Wagner en los yacimientos santiagueños abunda, junto con especies del Pacífico, una especie atlántica muy frecuente en los yacimientos de diversas regiones del país y hasta en yacimientos post-hispánicos”.

Con respecto a la localización geográfica y a la síntesis histórica se aceptó la conclusión siguiente, que fuera presentada por el Profesor Canals Frau:

“A mediados del siglo XVI dos pueblos distintos coexistían en la región santiagueña. Al primero de ellos vieron los conquistadores hispanos asentado en las márgenes de los dos grandes ríos. Era agricultor y sedentario. El otro, de economía recolectora, asolaba y destruía el país. El elemento sedentario por su nivel de cultura pudo ser el portador de la cultura chaco-santiagueña”.

La última conclusión aceptada, la arqueológica, había sido presentada por el Profesor de Aparicio y tenía la redacción siguiente:

“Los restos arqueológicos exhumados en Santiago del Estero —como lo entrevió ya Ambrosetti en 1901— son de filiación andina, íntimamente vinculados a los descubiertos en la antigua provincia de los diaguitas, aun cuando constituyen un conjunto de indudable carácter regional que presenta, además, elementos de las culturas orientales de América del Sur, incorporados por aculturación”.

Estas conclusiones reflejan la posición adoptada por los especialistas argentinos, frente al problema etnológico de Santiago del Estero.

CULTURAS MEJICANAS

El arquitecto y conocido arqueólogo mejicano don Francisco Mujica Diez de Bonilla, pronunció una interesante conferencia ante la Sociedad Argentina de Antropología, en Buenos Aires, el día 23 de octubre de 1940, sobre el tema "Arquitectura prehispánica".

Antes de entrar en el desarrollo del tema propiamente dicho, hizo un estudio de la génesis de las culturas mejicanas. Relató primero las migraciones de las tribus *Olmecas* y *Nahuas*, y su posterior conjunción en Tula. De ahí salieron las sucesivas etapas de evolución cultural que conocemos por culturas Tolteca, Chichimeca y Azteca. Estas deben ser consideradas —dijo el conferenciante— como florecimiento, decadencia y renacimiento, respectivamente, de la cultura inicial. Mencionó luego las derivaciones de los movimientos primitivos, las que alcanzaron el Yucatán, Tabasco, Campeche, Chiapas, Guatemala y Honduras, y dieron lugar a la formación del grupo Maya-Quiché.

El estudio actual de aquellas culturas —dijo— obliga a una rectificación histórica profunda de muchas tradiciones existentes. Los investigadores modernos deben considerar las excavaciones, con sus resultados arqueológicos y estratigráficos, pues permiten interpretar o rectificar las tradiciones de Alba Ixtlilchotlil.

Seguidamente pasó el disertante a estudiar detenidamente la arquitectura de una de aquellas culturas, la Tolteca, tomando como base sus propias investigaciones en Teotihuacán y en el Templo de los Guerreros de Chichen Itzá, investigaciones que realizara como consecuencia de una invitación especial del Instituto Carnegie de Washington al Departamento de Monumentos de Méjico, y mostró una serie de reconstrucciones de los principales monumentos arquitectónicos que existen en Méjico, Guatemala y Honduras, y que representan más de veinte años de intensa labor.